

INTRODUCCIÓN: BIBLIOTECAS, LECTORAS Y LECTORES EN LA EDAD MODERNA

Laura Guinot Ferri

Universitat de València

EL estudio cultural de los libros y de la lectura se ha transformado en los últimos años gracias a un tipo de historia más global e inclusiva que ha tenido en cuenta otros factores, otros agentes y otros espacios en el proceso de circulación del texto escrito. El monográfico que aquí se presenta busca, por lo tanto, contribuir a estas nuevas formas de hacer una historia cultural del libro, y lo hace recogiendo los resultados presentados en el ciclo de conferencias de marzo de 2023 titulado “Bibliotecas, lectoras y lectores en la Edad Moderna”, actividad que el *Departamento de Historia Moderna y Contemporánea* de la Facultad de Geografía e Historia de Valencia organiza anualmente desde hace años.

Las contribuciones historiográfica de los cuatro especialistas elegidos, dos provenientes de la historia (Laura Malo Barranco e Inmaculada Arias de Saavedra) y los otros dos de los estudios literarios (Pedro Rueda Ramírez y Verónica Zaragoza Gómez), adquieren una importante relevancia en la medida en que forman parte de una edición muy especial de *Estudis. Revista de Historia Moderna* por dos motivos. Por un lado, se trata del número 50, una prueba de la longevidad de una publicación fundamental dentro de los estudios sobre historia moderna en España. Por otro lado, esta edición será la última que aparecerá publicada en papel. A partir de los siguientes números solamente se editará la versión digital. Este monográfico dedicado a estudiar las transformaciones del mundo del libro en la Edad Moderna, pues, forma parte en sí mismo de un mundo académico que también está en transformación en la actualidad.¹ Ante esta cuestión, y valorando que la historia de las bibliotecas no ha seguido un camino lineal de progreso,² ¿qué nuevas contribuciones se pueden hacer a este campo de estudio?

La historia del libro y la lectura en el periodo moderno ha sido enfocada fundamentalmente desde dos perspectivas: mediante una aproximación cul-

¹ Sobre estas transformaciones véase la entrevista de Miguel Ángel Pineda Cupa a Roger Chartier: “¿Cuál es el futuro del libro? ¿Qué nos enseña su pasado y qué nos está enseñando en el presente de un mundo pandémico? Una conversación con Roger Chartier”, *Folios*, 53, 2021, pp. 215-224.

² A. Pettegree—A. der Weduwen, *The Library. A Fragile History*, Londres, 2022, p. 8. (La obra ha sido recientemente traducida al castellano como *Bibliotecas. Una historia frágil*, 2024).

tural que ha planteado la historicidad del propio proceso de leer, en la que destacan autores como Roger Chartier, Robert Darnton, Alberto Manguel, Trevor Dadson, Víctor Infantes o François Lopez.³ Y mediante una aproximación más cuantitativa que ha buscado reconstruir los ejemplares de las bibliotecas en los casos en que se han conservado inventarios.⁴ En ambos enfoques, en las últimas décadas se ha prestado también especial atención a las diferencias entre hombres y mujeres, a pesar de que para las segundas se conserva generalmente menos documentación. La reflexión desde una perspectiva más sociocultural la encontramos especialmente en trabajos que han abordado el ámbito anglosajón,⁵ el francés⁶ o, más recientemente, el italiano;⁷ mientras que los estudios de inventarios de bibliotecas “femeninas” se han expandido en los últimos años.⁸ Asimismo, se ha producido en las últimas dé-

³ Una de las figuras más destacadas en este campo es Roger Chartier, de cuya amplísima producción podemos citar el clásico *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, 1994; o el más reciente *Presencias del pasado. Libros, lectores y editores*, Valencia, 2021. La historia cultural del libro, la lectura y la circulación de saberes también debe mucho a Robert Darnton, en trabajos pioneros como: “First steps toward a history of reading”. *Australian Journal of French Studies*, Vol. 23, N° 1, 1986, pp. 5-30. Asimismo, desde un enfoque más ensayístico, es fundamental la obra de Alberto Manguel: *Una historia de la lectura*, Madrid, 2022 (en su edición más reciente en castellano). El desarrollo de este campo de estudio se ha potenciado en las últimas décadas gracias a obras colectivas como la de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 2011; o la de Víctor Infantes—François López—Jean-François Botrel sobre España: *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*, Madrid, 2003. También para España es un referente la obra del recientemente fallecido Trevor Dadson: *Libros, lectores y lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*, Madrid, 1998; por citar solamente algunos ejemplos.

⁴ Son numerosos los trabajos que han analizado las bibliotecas de nobles, científicos, burgueses, ilustrados, intelectuales, clérigos y otros sujetos o colectivos. Por citar solamente un ejemplo reciente centrado en la Monarquía Hispánica a nivel global véase: N. Maillard—M.F. Fernández Chaves (coords.): *Bibliotecas de la Monarquía Hispánica en la primera globalización (siglos XVI-XVIII)*, Zaragoza, 2021.

⁵ J. Pearson: *Women's Reading in Britain: 1750-1835*, Cambridge, 1999. L. Knight; M. White—E. Sauer (eds.): *Women's Bookscapes in Early Modern Britain*, Michigan, 2018.

⁶ I. Brouard-Arends (dir.): *Lectrices d'Ancien Régime*, Rennes, 2003.

⁷ T. Plebani: *Il “genere” dei libri. Storie e rappresentazioni della lettura al femminile e al maschile tra Medioevo ed età moderna*, Milán, 2001.

⁸ Algunos ejemplos para España, y especialmente para el siglo XVIII, son: I. Arias de Saavedra—G. Franco Rubio: “Lecturas de mujeres, lecturas de reinas. La biblioteca de Bárbara de Braganza”, en I. Arias de Saavedra (ed.): *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, 2012, pp. 505-549; N. González Heras: “La biblioteca de la duquesa viuda de Arcos”, en G. Franco Rubio (ed.): *La vida de cada día. Rituales, costumbres y rutinas cotidianas en la España Moderna*, Madrid, 2012, pp. 183-202; N. Maillard Álvarez: “María Guadalupe de Lencastre, duquesa de Arcos y Aveiro y su biblioteca” en J.L. Carriazo Rubio—J.M. Miura Andrades y R. Ramos Alfonso (coords.): *Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena: Iglesias y Conventos*, Sevilla, 2011, pp. 139-157; D. Mena Acevedo: “De Viena a Compostela. Libros y lecturas de la condesa de Eril”, *Erasmus. Revista de historia bajomedieval y moderna*, 8, 2021, pp. 111-132; F. Precioso Izquierdo: “Los libros de una aristó-

cadav un esfuerzo por realizar estudios más globales que tuvieran en cuenta las experiencias a ambos lados del Atlántico, lo que es especialmente destacable en el espacio hispanoamericano y en su participación en las narrativas globales sobre el estudio del libro y la lectura.⁹ Junto con estos enfoques, cada vez se valoran más otros factores, sujetos y fenómenos a la hora de analizar el mundo del libro, como pueden ser los agentes que movían el comercio de estos trabajos (plurales y activos desde una perspectiva transnacional),¹⁰ la materialidad del libro¹¹ o la mediación en la conformación de bibliotecas.

Es fundamental valorar que el libro, además de ser un repositorio de conocimiento, es un objeto material, y la relación que establecemos con él dice mucho de nuestros intereses, de nosotros como sujetos individuales y de cómo queremos ser percibidos por los demás. En ese sentido, la adquisición de libros y la creación de bibliotecas se convierte en toda una aspiración social, en una carta de presentación al mundo. Como ha estudiado Renata Ago para la ciudad de Roma en el siglo xvii, las bibliotecas eran una moda entre la elite culta: una excelente colección de libros era un complemento necesario para amueblar sus casas, del mismo modo que lo sería una colección de arte.¹² Por ello tuvo mucho éxito el género literario de los manuales sobre cómo conformar una gran biblioteca. Esta aspiración continuó en el siglo xviii bajo nuevas fórmulas adaptadas a los cambios que se estaban produciendo en el mercado del libro y en la construcción de nuevos públicos, donde las mujeres, de hecho, jugaron un papel fundamental. Así se aprecia, por ejemplo, en la denominada *bibliothèque choisie*, la biblioteca elegida o ideal (concepto que tomó forma gracias a las obras de autores como Jean Le Clerc). Tal y como ha analizado Alicia Montoya “el aumento de las ventas de bibliotecas de mujeres vino de la mano de un nuevo discurso

crata en la España del siglo xviii: el ‘Índice’ de Mariana de Silva y Álvarez de Toledo (1778)”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, Vol. 5, Nº 9 (Varia), 2018, pp. 239-271; F. Ramiro Martín: “Lecturas de Luisa Teresa de Cepeda Guillén del Águila, condesa de Villamena (1720)”, en I. Arias de Saavedra (ed.): *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, 2012, pp. 593-613.

⁹ I. García Aguilar—P. Rueda Ramírez (coords.): *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, Ciudad de México, 2010; I. García Aguilar—P. Rueda Ramírez (coords.): *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos xvi al xviii*, México, 2014.

¹⁰ N. Maillard Álvarez—M. Cachero Vinuesa (coords.): *Instituciones, imprenta y mercados de libros en Europa y América. Siglos xvi a xviii*, Colección Americana, nº 76, Sevilla, 2023.

¹¹ J. Richards—F. Schurink: “The Textuality and Materiality of Reading in Early Modern England”, *Huntington Library Quarterly*, Vol. 73, Nº 3, 2010, pp. 345-361; E. Leong: “Reading, material culture and gender in Early Modern England”, en A. Muñoz—M. del Moral (eds.): *Cultura material e historia de las mujeres*, Granada, 2020, pp. 145-169.

¹² R. Ago: *Gusto for things. A History of Objects in Seventeenth-Century Rome*, Chicago-London, 2013, p. 188.

que describía una biblioteca ideal: la llamada *bibliothèque choisie*; rompiendo con el modelo anterior de la gran biblioteca del estudioso o *bibliothèque universelle*, este nuevo tipo de biblioteca no tenía por qué reflejar intereses profesionales, sino un gusto lector más personal definido por el placer”,¹³ lo que contemplaba nuevas posibilidades y una mayor variedad de sujetos (hombres y mujeres) en el proceso de construcción y gestión de las bibliotecas. Y es que el análisis de estas colecciones se ha expandido en los últimos años para valorar también los propios procesos de mediación y gestión en la circulación de libros entre generaciones y entre diferentes espacios geográficos.¹⁴ Sin embargo, lo que resulta más complejo es extraer conclusiones sobre los hábitos de lectura, pues como sabemos la posesión no tenía por qué implicar lectura, ni se leía exclusivamente lo que se poseía. La circulación de saberes era más amplia y dependía de otros formatos escritos, orales y visuales (como la prensa o la literatura popular, por ejemplo), así como de otros organismos y prácticas como el préstamo entre particulares¹⁵ o el recurso a bibliotecas ambulantes¹⁶ e institucionales.¹⁷

¹³ A.C. Montoya: “Building the *Bibliothèque Choisie*, from Jean Le Clerc to Samuel Formey: Library Manuals, Review Journals and Auction Catalogues in the Long Eighteenth Century”, en A. der Weduwen—A. Pettegree—G. Kemp (eds.): *Book Trade Catalogues in Early Modern Europe*, Leiden-Boston, 2021, pp. 426-462.

¹⁴ C. Blutrach: “Libros y vidas que viajan: género y mediación cultural en la biblioteca de los VI condes de Fernán Núñez”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 29, Nº 2, 2022, pp. 447-468; L. Guinot Ferri: “Mujeres en el tejido de redes de sociabilidad y la gestión de bibliotecas en el siglo XVIII: el entorno cultural e intelectual de las duquesas de Almodóvar”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 29, Nº 2, 2022, pp. 419-445. M. Bolufer Peruga: “El mundo en una biblioteca o apropiarse de los libros con la pluma en la mano. Joana de Vigo i Esquella”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 31, Nº 1, 2024, pp. 143-178.

¹⁵ Se trata de una práctica que se puede rastrear, por ejemplo, a través de la correspondencia, donde amigos y familiares intercambiaban opiniones sobre las lecturas realizadas, se recomendaban libros o enviaban directamente algunos para el disfrute o la formación de su destinatario. Un epistolario especialmente rico es el de Gregorio Mayans para el siglo XVIII, en cuya correspondencia con nobles, intelectuales, eruditos y otras figuras relevantes de su entorno se pueden apreciar los comentarios sobre las numerosas lecturas realizadas por él y por sus interlocutores. Se puede consultar su transcripción en: <https://bivaldi.gva.es/i18n/inicio/inicio.do> (Consultada el 16 de septiembre de 2024).

De manera similar, encontramos referencias sobre lecturas en el intercambio de misivas entre mujeres de la elite, como es el caso de Mariana Victoria de Portugal, por ejemplo: M.V. López-Cordón Cortezo: “Mariana Victoria de Portugal: una infanta y muchas cartas”, *Perdubles*, 36, 2016, pp. 17-53.

¹⁶ En el caso inglés, por ejemplo, las llamadas “circulating libraries” jugaron un papel fundamental en la circulación y distribución de lecturas para un público muy variado: J. Pearson: *Women’s Reading...*, op. cit., p. 163.

¹⁷ Estas bibliotecas institucionales estuvieron en expansión especialmente durante el siglo XVIII. Una referencia la podemos encontrar precisamente en uno de los trabajos de una de las participantes en este monográfico: I. Arias de Saavedra: “Las bibliotecas privadas e institucionales en la España del siglo XVIII”, en A. Gallego Cuiñas—A. López Ciruelos—A. Pociña

Todos estos temas atraviesan los cuatro trabajos que conforman este monográfico: la materialidad del libro, las motivaciones tras la conformación de bibliotecas, la importancia de la clase social y las diferencias de género. A modo de síntesis, la primera especialista, Laura Malo Barranco, centra su trabajo en las damas nobles de diversos linajes aragoneses. El objetivo es poner en relación la educación y la formación de estas mujeres con su posterior capacidad de gestión de bienes, entre ellos bibliotecas, libros y otros objetos de importante valor cultural. ¿Qué indicios de libros y lecturas podemos encontrar? Una pregunta similar guía el segundo artículo, en el que Inmaculada Arias de Saavedra se traslada al siglo XVIII para plantear una aproximación a la comparativa entre bibliotecas masculinas (más profesionalizadas) y bibliotecas femeninas. Los hombres y mujeres que administraban estas colecciones desempeñaron un papel activo en su creación y en la adquisición de nuevas obras, lo que los enmarcaba en unos circuitos del mercado del libro que a lo largo del periodo moderno se definían por su carácter transnacional y también transatlántico. Esta cuestión es la que aborda Pedro Rueda Ramírez en el tercer texto, donde analiza estos circuitos transatlánticos del libro a través de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, y el rol de mujeres y hombres en la puesta en circulación de colecciones de libros que viajaron a lo largo de Europa y América. Los sujetos que mantuvieron activas estas redes podían viajar y trasladar los libros, pero también supieron desarrollar estrategias y establecer contactos sin necesidad de moverse de su lugar de origen. Así sucedía, por ejemplo, con algunos miembros de comunidades religiosas, lo que resulta especialmente relevante en el caso de los conventos femeninos dada la obligatoriedad de la clausura femenina desde el Concilio de Trento. Las relaciones entre estas instituciones religiosas femeninas, los circuitos del libro y el papel de las mujeres en la gestión de bibliotecas son las cuestiones que guían el artículo de Verónica Zaragoza Gómez, quien analiza la huella de las mujeres de la familia Borja en la conformación y posesión de los ejemplares de la biblioteca de las Descalzas Reales, una de las instituciones religiosas femeninas más importantes de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna.

Como se puede apreciar, la perspectiva tomada pone un foco especial en los casos de mujeres o en la experiencia diferenciada entre hombres y mujeres. Sin embargo, el objetivo no es, o no solamente, analizar cómo las mujeres participaron del mundo del libro y sus espacios, sino más bien ver cómo un enfoque centrado en estos casos en particular y en las dinámicas diferenciadas de hombres y mujeres ofrece nuevos matices y significados a realidades más amplias como la educación, la circulación transatlántica y transgeneracional del libro, la cultura nobiliaria, las transformaciones de la Iglesia o el

mundo editorial entre los siglos XVI y XVIII. ¿Cuáles son las contribuciones más relevantes de los artículos recogidos en este monográfico? El texto de Laura Malo, por ejemplo, pone de relieve la importancia de la complementariedad de fuentes. Cuando no hay un inventario de libros u objetos (o cuando este no nos aporta información suficiente) se puede recurrir a otra documentación, como las anotaciones en los márgenes de los libros con referencias a las lecturas realizadas, o las obras que estaban dedicadas a las mujeres de los linajes nobiliarios analizados por esta autora. Asimismo, uno de los puntos fuertes de su trabajo lo encontramos en cómo el estudio de las obras que pertenecieron o fueron dedicadas a mujeres se interrelaciona con la propia formación nobiliaria que debían recibir. Lo interesante, por tanto, es la concepción de la biblioteca como un espacio útil de formación de nuevas generaciones, ya sea en este caso para desenvolverse como mujeres y nobles, es decir, con un trasfondo de género y clase social, o en el caso del texto de Verónica Zaragoza como religiosas en un convento. En este trabajo se traza una genealogía de mujeres en la circulación del saber y se valora el rol de estas en los procesos de reforma religiosa, precisamente a través del papel activo que ejercieron las monjas del convento de Santa Clara de Gandía al querer otorgar una buena formación y educación a la nueva comunidad religiosa constituida en Madrid mediante el envío de libros. Las motivaciones detrás de la conformación de bibliotecas, por lo tanto, son muy variadas, y vienen atravesadas por el género, la clase social, el estatus o la profesión, como nos recuerda Inmaculada Arias para un periodo, el del XVIII, en el que el volumen de inventarios disponible es mucho mayor, por lo que las posibilidades de una perspectiva comparada aumentan. Pero ningún estudio de bibliotecas en la Europa de la Edad Moderna estaría completo si no tenemos en cuenta una visión más global que supere aproximaciones colonialistas y androcéntricas, y que valore que los circuitos del mercado del libro dependían de agentes, masculinos y femeninos, en diferentes puntos del mundo, tal y como enfatiza Pedro Rueda.

En conclusión, este monográfico refuerza el diálogo interdisciplinar y contribuye a enriquecer las conexiones entre la historia del libro y la historia cultural, la historia social de la nobleza, la historia de la Iglesia, la historia de las mujeres, la historia global y la perspectiva de género para problematizar conceptos como el de la propia biblioteca, la lectura o la mediación cultural. Asimismo, en la línea de las investigaciones más recientes en estos campos, sitúa en el centro nuevas interpretaciones sobre la transmisión de los libros, la gestión de bibliotecas familiares y religiosas, o el rol de las mujeres en los procesos de distribución y circulación de obras de carácter espiritual, moral, literario o educativo.